



Año III

Núm. 60

#### SUMARIO

Sobre el Congreso de Cazadores: En justa defensa, por Ramiro Molina.—No hay mayor sordo..., por Ego.—Carta abierta, por Agustín Álvarez Navarro.—I Congreso Nacional de Cazadores de España: Informes de provincias: Salamanca y Sevilla.—En busca de avutardas, por J. Morales de Peralta.—Cinegéticas, por Mateo Rubio.—Cazadores y labradores, por Matías Carreras.—Tiro Nacional.—Un libro de caza.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Legislación extranjera sobre Caza y Pesca.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

#### SOBRE EL CONGRESO DE CAZADORES

### EN JUSTA DEFENSA <sup>(1)</sup>

En tres artículos publicados recientemente en el *Heraldo de Madrid* por su redactor de asuntos cinegéticos, *El Hombre de los Bosques*, se ha criticado de manera dura la labor desinteresada y noble del Primer Congreso Nacional de Cazadores, presentando á los ojos del público esta Asamblea, que fué modelo de cordura y patriotismo, como un complot anárquico y demoledor en conspiración contra los fundamentos de la propiedad y sin otras miras que las de atropellarla, que á tal equivale el afirmar, como afirma el articulista á quien nos referimos, que el principal y casi único propósito del Congreso ha sido recabar para los cazadores la libertad de cazar en todas partes.

Y por más que el trabajo de crítica enderezado á demostrarlo no lo haya conseguido, porque sus argumentos son deleznales y faltos de razón, y hasta los ejemplos con que se ilustran tan fuera de aplicación apropiada que

podrían muy bien figurar entre los más escogidos del célebre y conocido método de Ahn, no es posible dejar pasar sin alguna respuesta y aclaración los escritos de *El Hombre de los Bosques*.

Es conducta muy española la de reservar nuestras opiniones como oro en paño, para criticar las de los demás cuando han prestado su trabajo desinteresada y lealmente en cualquier asunto en que nosotros pudimos intervenir y con nuestros conocimientos ilustrar los de los que se impusieron aquella penosa tarea. Y esto ha ocurrido con el Congreso de Cazadores, en lo que se refiere á la crítica hasta ahora publicada.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, tan despectivamente tratada por *El Hombre de los Bosques*, sin que se nos alcance por qué, pues siempre que hubo ocasión rindió tributo de afecto y consideración á su persona, y su desarrollo social puede ofrecerse como modelo de circunspección y prudencia en todo y para todos, tuvo la iniciativa de la celebración del Congreso (en el afán de criticarla hasta esta iniciativa se le ha negado, no siendo, pues, de extrañar que se aguce el ingenio para concitar contra ella odios y malquerencias á todas luces injustos).

Pero ya sabemos á qué obedecen tales inquinas. El mismo articulista nos lo dice: en cierta ocasión trató la Asociación de Cazadores de pedir á los Poderes públicos el cumplimiento de una ley: que tributasen al Teso-

(1) Con verdadero gusto reproducimos los artículos publicados en el *Heraldo de Madrid* por nuestro compañero de redacción Sr. Molina, contestando á *El Hombre de los Bosques*, y de esta forma verán nuestros compañeros de provincias que no permanecemos impasibles ante tan injustos ataques, y con ello damos por contestadas las cartas que en este sentido se nos dirigieron.



ro los vedados de caza, según está dispuesto, entre otros preceptos, por los arts. 10 y 11 del Reglamento para la ejecución de la vigente ley de Caza, uno de cuyos párrafos, el segundo del art. 11, dice: «En los vedados declarados como tales se pondrá en las lindes y con la profusión requerida, según su accidentación topográfica, tablillas ó piedras con el letrero *vedado de caza; matrícula número...* siendo su tributación la correspondiente á *vedados de caza*, según las disposiciones vigentes.

Pero ¡horror de los horrores! cometió alguien la imprudencia de proponer á la deliberación de la Junta directiva de la Asociación Cazadores de este asunto, y desde aquel momento, como si hubiera cometido el más horrendo de los delitos, en vez de oponer razones á otras y de combatir opiniones con argumentos contrarios, se abandona el campo y se entabla la lucha sorda, procurando desprestigiar su labor y restarle elementos y simpatías.

No es justa semejante campaña, reproducida con motivo del Congreso de Cazadores, como segunda edición de lo ocurrido con la Exposición canina.

Entonces y ahora fué la Asociación de Cazadores la que tuvo la iniciativa de tales asuntos, y sólo con esto merece aplausos y no censuras, puesto que demuestra que tiene arrestos para grandes empresas y fuerza y entusiasmos para llevarlas á cabo.

No es un Casino de cazadores reunidos para comentar episodios de caza; á su domicilio social, que si es necesario en Madrid para toda Asociación, aparte de que la ley lo exige, es de todo punto indispensable á la Asociación de Cazadores, porque tiene oficinas que constantemente trabajan y se ocupan en el cumplimiento de sus fines; que publica la revista ilustrada CAZA Y PESCA, dedicada á propagar ideas sanas de orden, acuden á diario personas de todas las clases sociales, y en vez de distraer sus ocios en recreos más ó menos lícitos, se ocupan en cambiar impresiones, en formular proyectos beneficiosos para la afición y los aficionados, y de estas familiares y diarias reuniones nacen las felices iniciativas que enorgullecen á la Asociación: la celebración de Exposiciones caninas, que aunque la idea le haya sido arrebatada, es suya la gloria de haberlas implantado; el Congreso de Cazadores, primero de esta índole que se celebra en España; la rebaja de tarifas de ferrocarril para el transporte de los perros de caza, la gradación en el precio de las licencias de caza con arreglo á la cédula personal

y tantos y tantos otros beneficios obtenidos merced á su constante labor.

Y sentado esto, volvamos al Congreso de Cazadores.

La Asociación lo inició como necesidad sentida por ella y solicitada con muy justificados apremios por sus hermanas de provincias.

Echó sobre sí la tremenda labor de organizarlo. Lo hizo abriendo sus puertas á toda clase de entidades y personas que quisieran ilustrar los importantes problemas relacionadas con la caza.

No se reservó privilegio alguno en nada. Equiparó su intervención en debates y votaciones á las de las demás entidades representadas, y en tales circunstancias se realizó la labor del Congreso, labor sin prejuicios, sin miras egoístas, sin nada de lo que supone la crítica de las conclusiones hechas por *El Hombre de los Bosques*.

¿Y quiénes han colaborado con la Asociación de Cazadores con más actividad y mayores entusiasmos en las tareas del Congreso? Los representantes de las Asociaciones de Cazadores de Algínet (Valencia), Real Asociación de Cazadores de Barcelona, de La Laguna (Canarias), de León, de Lugo, de Miranda de Ebro (Burgos), de Navarra, de Nerva (Huelva), de Olot (Gerona), de Santiago (Coruña), de Sevilla, de Táy (Pontevedra), la Real Sociedad de Tiro de Pichón de Valencia, la del Lago de la Albufera y la Cinegética de la misma ciudad, la de Valladolid y otras muchas que representaban á casi todas las provincias de España.

Vea, pues, el lector que las conclusiones votadas en el Congreso de Cazadores no han sido caprichos y exclusivismos de la Asociación de Cazadores de Madrid, sino el resultado del cambio de opiniones de casi todas las de España, que coincidieron en ideas y aspiraciones, interpretando las de una inmensa mayoría de aficionados al *sport* de la caza.

Claro es que donde se dilucidaban puntos tan intrincados y difíciles no cabía esperar que las resoluciones satisficieran los deseos de todos, mucho menos existiendo como existen intereses encontrados; pero la opinión general ha recibido con aplauso los acuerdos adoptados en el Congreso, y así lo prueban las infinitas adhesiones y felicitaciones recibidas y los entusiasmos despertados por esta Asamblea.

Y como se va haciendo demasiado lata para resistirla de un tirón, suspendo por hoy, rogando á los lectores que perdonen y al *Heraldo de Madrid* que tenga la bondad de conce-



derme otro día igual favor, para poder terminar las observaciones que me propongo oponer á las que pudiéramos llamar técnicas, expuestas en sus escritos por *El Hombre de los Bosques*, de quien, como antiguo amigo y compañero, soy admirador, aunque no esté conforme con sus apasionados juicios en esta ocasión.

RAMIRO MOLINA

Secretario que fué del Congreso de Cazadores.



## NO HAY MAYOR SORDO...

Avergüenza ver incumplido un precepto legal, mucho más si alguno de estos preceptos cae en el descuido de quienes tienen el deber de hacer que la ley se respete.

Irrita ver por plazas y calles de la coronada villa y en tiempo de veda jaulas llenas de pájaros para la venta, sin que se moleste á estos infractores, y si indignado algún transeunte les amonesta, contestan groseramente ó le insultan soltando una eufonía como la que le soltaron al que estas líneas escribe.

En la plaza de Santo Domingo encontré á un hombre entrado en años, que vendía jilgueros, pardillos y verderones, los que tenía expuestos en una jaula de forma aplastada, colocada en la acera. Como descargo de conciencia, me dirigí al referido sujeto y le dije:

—¿No sabe usted que estamos en el período de la veda y que está prohibida la venta de pájaros?

—Sí, señor.

Este sí, señor fué contestado con mucha pausa y sin mirarme; es decir, *de la manera más cortés...*

—Pues debiera usted retirarse, porque sentiría denunciarle.

—Éstos—señalando á los pájaros y sin dejar la forma cachazuda de hablar—los he criado yo en casa.

—Á sus pechos, ¿eh?—le contesté algo contrariado.

Y al ver que me dirigía á una pareja de guardias (*que allí cerca se encontraba*) el infractor desapareció.

Junto á la columna ó poste telefónico que existe en dicha plaza, una mujer con la misma mercancía, y á la entrada de la calle de San Bernardo, de nuevo mi primer interlocutor.

Molesto por estas incultas infracciones lle-

gué á mi casa, y entre los números de CAZA Y PESCA hallé en mi despacho el correspondiente al 15 de Abril, en el que aparece una bien trazada carta titulada «Por los pájaros», firmada por «Juan Martínez Soliva», á quien no tengo el gusto de conocer, pero que sin duda, como á mí, le indignan estos incumplimientos de la ley, llamando con el debido respeto la atención de las autoridades para que encarezcan á sus subordinados el mayor celo para evitar esos incultos espectáculos.

Es un axioma agrícola conocido y respetado en los países más adelantados: los pájaros evitan el desarrollo de los perjudiciales insectos: las larvas, orugas, pulgones, hormigas, mosquitos, langostas, etc., etc.; por lo menos respétense en el tiempo de la veda, no dando lugar á que con este abandono los reemplacen dañinos insectos que con tanta constancia persiguen.

En el *Heraldo de Madrid* leí después lo siguiente:

### «La fiesta de los pájaros.»

En este momento no es todo charla de política ni paro general en Bélgica.

Mientras unos discuten y otros no hacen nada para lograr así el sufragio universal, el alcalde de Stavelot, en Walonda, á las puertas de la ciudad, no ha olvidado este año de celebrar, como en los anteriores, la fiesta de los pájaros.

Saben los agricultores que los pajaritos son poderosísimos auxiliares para la lucha contra los insectos que devoran las cosechas, y entre los cultivadores y las autoridades han formado un patronato, no sólo para evitar que se persiga á las avecillas, sino para adquirirlas en el extranjero y en grandes cantidades.

Compran los pájaros durante el invierno, y en enormes pajareras, bien atendidos y alimentados, los tienen hasta el día de la fiesta que se celebra en primavera.

Con toda solemnidad acuden los ediles, con su jefe al frente. Asisten los alumnos de todas las escuelas y la población en masa, y á cierta distancia del poblado se abren los jaulones, dando libertad á millares de pajaritos entre gritos de júbilo y aplausos de la muchedumbre.

Estas fiestas se efectúan en el extranjero, y con ellas se obliga al pueblo á respetar lo que es del bien común.

En la ley protectora de las aves insectívoras, en su art. 2.º, dice: En las puertas de los Ayuntamientos se pondrá un cuadro en que se lea: «Los hombres de buen corazón deben



proteger la vida de los pájaros y favorecer su propagación.

»Protegiéndolos observarán cómo disminuyen en sus tierras las malas hierbas y los insectos.»

*La ley prohíbe la caza de pájaros y señala pena para los infractores.*

¿Se cumplen estos preceptos por parte de quien debe hacerlos respetar? ¿Los cumplen aquellos que deben respetarlos? Desde esta revista pedimos apoyo á las autoridades, haciendo que sus subordinados vigilen lo que tanto bien reporta á la agricultura, y así lo comprendieron los encargados de hacer una ley referente á tan beneficioso asunto, no sólo, como se ha dicho antes, á la agricultura, sino á la salud pública.

EGO

## CARTA ABIERTA

Sr. D. Ramiro Molina Ledesma.

Mi distinguido amigo: El Congreso Nacional de Caza coincidió con las muchas ocupaciones que por entonces absorbían mi atención y fueron causa de que no pudiera complacerle en lo que me interesaba en su muy grata, pues un trabajo de esa índole requiere disponer de mucho tiempo para llevarlo á cabo, que es precisamente de lo que no disponía, porque todo es poco para atender á las múltiples obligaciones del cargo.

Con más calma haré algún trabajillo para la revista CAZA Y PESCA, en que continuaré desarrollando mis ideas referentes á estos asuntos.

La labor principal del Congreso debió encaminarse, según yo entiendo, á que la ley actual se cumpla, y eso creo que se conseguiría haciendo lo siguiente:

1.º Debe recabarse del Ministerio correspondiente una Real orden en la que de una manera terminante se ordene á la Guardia Civil que cuando las sentencias que dicten los Juzgados municipales no se ajusten á lo que la ley preceptúa, apelen de éstas para ante los Juzgados de instrucción ó entablen los correspondientes recursos de casación para ante el Tribunal Supremo, y que se indemnice á los guardias que por estas causas tengan que salir de sus residencias con 2,50 pesetas diarias.

2.º Que en virtud de lo que preceptúan el

artículo 6.º de la Real orden de 1.º de Julio de 1902, dictada para la ejecución de la ley de Caza, y el art. 94 del reglamento para la aplicación de la de Pesca fluvial, se recabe del Ministerio de la Guerra la formalización de una propuesta de cruces, entre las que se pueden conceder algunas pensionadas, á los que más se hayan distinguido en el año anterior en la persecución de las infracciones de estas leyes.

3.º Que por el Ministerio de Fomento se dicte un Real decreto reorganizando la Guardia rural, cubriéndose todas las plazas de guardas jurados que en lo sucesivo vengan ocurriendo con individuos de la Guardia Civil que cuenten por lo menos veinte años de servicio y no excedan de cincuenta de edad, declarando á éstos funcionarios del Estado y satisfaciéndoles los haberes por el Ministerio de Fomento por conducto de las Comandancias de la Guardia Civil, para lo que se obligará á los Ayuntamientos y particulares á que ingresen en el Tesoro lo que hoy consiguen en sus presupuestos para policía rural.

4.º Que por el Ministerio de Fomento se consigne en el presupuesto de este departamento una cantidad igual á la que en el año anterior se haya obtenido por licencias de caza, cuya cantidad se pondrá á disposición del Ministro de la Guerra (una parte), para atender con ella al perfeccionamiento de la organización de la Guardia Civil, invirtiendo el resto en la Guardería forestal y guardas jurados.

5.º Organización de las Sociedades de caza en todas las capitales de provincia y cabezas de partido judicial, con delegados en los pueblos, para auxiliar la acción de la Guardia Civil.

6.º Veda absoluta para toda clase de caza.

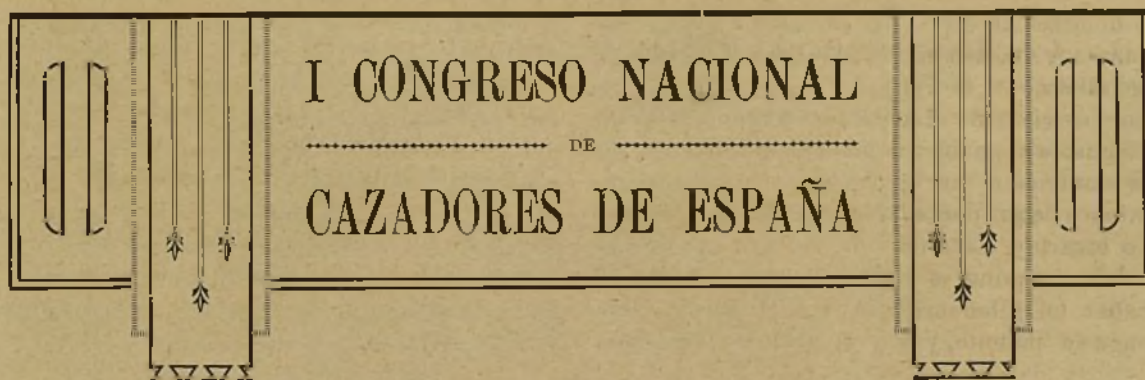
Con que consiguieran ustedes esto por ahora me parece que habría lo suficiente para que la ley se cumpliese.

Si en estas indicaciones encuentra algo aprovechable, lo celebrará mucho su buen amigo q. l. e. l. m.,

AGUSTÍN ÁLVAREZ NAVARRO







## INFORMES DE PROVINCIAS

### SALAMANCA

Los que suscriben, aplaudiendo la iniciativa de esa ilustrada Asociación, que no dudamos ha de dar excelentes resultados, tanto por lo que se refiere á la parte dispositiva de la actual ley de Caza, como á la parte penal, en nuestro concepto deficiente, acceden gustosos y acuden al llamamiento que hace á todos los cazadores de España, para hacer notar, por lo que á esta región se refiere, algunos puntos que seguramente no pasarán desapercibidos á la ilustración de los miembros que componen esa digna Asociación.

1.º Límitrofe esta región á la vecina república portuguesa, los cazadores españoles no podemos con libertad é impunemente pasar los límites fronterizos sin la exposición más que probable de sufrir tenaz persecución por parte de la policía (guardiñas), muy numerosa, y por parte de la secreta, numerosa también, de la Asociación de Cazadores de Lisboa. En cambio, los cazadores portugueses campan por sus respetos en nuestro territorio y los avecindados en estos pueblos de nuestra región, asumiéndose derechos que la ley no les da, los vemos todos los días, con notorio desprecio de la ley de veda, cazar impunemente, impunidad que nace y los alienta en el irritante desprecio á nuestra legislación, la escasez de vigilancia y las restringidas y poco explícitas facultades de los alcaldes. Sería de desear algo legislado y práctico al respecto, y á la vez coercitivo: dar á los alcaldes atribuciones positivas y eficaces, ya que la Guardia Civil no tiene el fin directo de perseguir al cazador, investir al instituto de Carabineros de estas atribuciones, y hacer algo, en fin, para evitar este abuso.

2.º Como hay tanta facilidad para trasportar de la vecina república los hurones, es una destrucción escandalosa y frecuente la que se lleva á cabo por los que cometen el crimen de cazar con ellos; y como creemos que la actual ley en su disposición penal no es lo enérgica que debe para castigar este delito, sería de desear una energía bien fundamentada de represión, autorizar al cazador provisto de licencia de caza para denunciar y perseguir al cazador con hurón; que por este hecho y sin más trámites caiga sobre él la ley penal; invertir á las autoridades de atribuciones fáciles de llevar á cabo; hacerle objeto de la persecución del carabinero, á fin de que desaparezca el cazador de hurón y su obra destructora.

3.º Obra destructora es igualmente quitar los nidos de perdiz y cogerlas cuando están incubando; deficiente la ley en este asunto, debía desplegar más energía á fin de reprimir esta obra devastadora de tan grande riqueza regional. En este sentido, en la vecina república, el respeto á la ley es absoluto y hasta fanático por las multas exorbitantes que se le imponen al que destruye un nido de perdiz; en este caso, como en el anterior, al cazador provisto de licencia debía revestirse por la ley de cierta autoridad para hacer efectivo el respeto á la ley, y los alcaldes, por medio de edictos, hagan públicas las penas en que incurren los que destruyen los nidos, haciendo la ley responsables á los padres y á los dueños de las faltas de los hijos y ser videntes.

4.º Creemos también un abuso el que cometen todos los que, amparados por el sagrado de la propiedad, colocan en sus fincas



ó dehesas abiertas los carteles «Vedado de caza». Á nuestro modo de entender, esto es sencillamente defraudar al Tesoro. Un cazador provisto de licencia se expone á serios disgustos si penetra á cazar en tales fincas. No le denuncian por cazar, pero sí por allanamiento de propiedad: ley amparando el fraude de otra ley. Entendemos que esta contradicción debe ponerse en claro, pues no debe de haber tal allanamiento para el cazador que paga su patente, y que se entiende bien que

al denunciar á éste le dan á la denuncia carácter legal para defender lo ilegal.

En fin, esperamos, mediante las indicaciones más ó menos acertadas, pero sí nacidas del buen deseo de una ley más eficaz, que esa ilustrada Asociación ha de merecer de todos los cazadores de España los aplausos que seguramente no se le escatimarán por el trabajo y ardor que despliega en fomentar tan grande riqueza y ponerla al amparo de egoísmos y codicias funestos y destructores.

Fuentes de Oñoro (Salamanca) 21 de Mayo de 1913.

## SEVILLA

El que suscribe, delegado nombrado para representar á los aficionados de Sevilla y muchos pueblos de su provincia en el próximo Congreso, visto el nuevo plazo concedido para la presentación de trabajos, ruega á esa Presidencia de su digno cargo se sirva aceptar las siguientes observaciones y ordenar sean unidas á las ya remitidas por los aficionados de esta capital en fecha 10 del mes actual.

### Artículo 8.º de la ley.

Este artículo debe ser ampliado y diga así:

«El derecho de cazar corresponde á toda persona mayor de quince años que se halle provista de la correspondiente licencia de uso de escopeta y de caza ó de galgos, según los casos.

Estas licencias costarán: para los que tengan cédula personal de primera clase, 40 pesetas; para los que tengan cédula de segunda y tercera clase, 30 pesetas; para los que tengan cédula de cuarta y quinta clase, 20 pesetas, y para los que tengan cédula de otra clase, 9 pesetas.

Para los braceros, trabajadores del campo que sean *jornaleros*, que no posean bienes de fortuna de ninguna clase ni cobren pensión del Estado ni del Municipio, 2 pesetas.

Los Gobernadores civiles, con arreglo á las atribuciones que les confiere el art. 6.º del reglamento para la ejecución de esta ley, expedirán estas licencias de á 2 pesetas al solicitante que á sus instancias acompañe informe suscrito por el Juez, Alcalde y Comandante del puesto de la Guardia Civil del pueblo donde resida y que justifique en ella y compruebe ser *jornalero* trabajador del cam-

po y que no posea bienes de fortuna de ninguna clase ni cobra pensión del Estado ni del Municipio.

Estas informaciones se expedirán gratis en papel de oficio por las referidas autoridades.»

### RAZÓN

Se tiene sobradamente sabido que las clases más numerosas de la población española están constituidas por aquellas cuya cédula personal es de la última y anteúltima clase, lo cual significa la no posesión de bienes.

Esa sola circunstancia hace considerar, y á ello también obliga el conocimiento práctico de infinitos casos, que son muchos, muchísimos los aficionados que, siendo ciudadanos honradísimos, dignos y acreedores á todo respeto y consideración, sus jornales y necesidades no les consienten dedicar 16 pesetas de una sola vez para adquirir la licencia de uso y caza, lo cual le supone el tener que desprenderse del importe de seis á ocho jornales.

Debe tenerse en cuenta que además de ser de justicia, porque se atiende y ampara con ello á unas muy numerosas y respetables clases de la Nación que tienen perfecto derecho á sentir sus aficiones y deseos de practicar sus ejercicios predilectos, el menor coste de estas licencias haría seguramente que se expendiera cuatriplicado número de las que hasta aquí, rindiendo mayores ingresos al Estado.

Por otra parte, se conseguiría que un infinito número de jóvenes *jornaleros* trabajadores del campo que no pueden, por no disponer de medios, adquirir licencia y dedicarse al noble ejercicio de la caza, con esta baja de precio lo harían, y serían otros tantos interesados y celadores en el campo para que en



tiempo de veda no se persiguiera la caza, sus nidos ni sus crías.

Entendemos que la ley debe dar facilidades y estimular á las juventudes para que se dediquen al muy noble, sano é higiénico ejercicio de la caza, ya también que siendo ésta imagen de la guerra, se sabe por la historia que de los aficionados á la caza y de los cazadores de oficio han sacado siempre todas las naciones del mundo los más vigorosos, resistentes, hábiles y utilísimos hombres para la guerra y sus más famosos y temibles guerrilleros.

Sea, por fin, esta modificación y abaratamiento de las licencias de caza, y por lo que respecta á la educación física de la juventud, el complemento de la que en buen hora ha comenzado y están recibiendo los jóvenes exploradores, ya organizados en varias capitales de la Patria.

#### Artículo 9.º de la ley.

Sus dos primeros párrafos deben reformarse y refundir en uno que diga:

«Este derecho puede ejercitarse en los terrenos del Estado, de los pueblos, comunidades civiles ó fincas de propiedad particular que no teniendo frutos, sembrados, arbolados ó ganados en los que se puedan causar daños, no estén vedados ni estén materialmente cercados por pared, tapia ó muralla.

Será siempre responsable el cazador de los daños que causare.»

#### RAZÓN

Con arreglo al art. 388 del Código civil, en relación á lo que determina el art. 9.º de la ley, nadie podrá cazar legalmente en ningún terreno que no sea público. Sabemos que éstos en muchas regiones de España son muy escasos, y particularmente en Andalucía los poquísimos que existen los propios Ayuntamientos los utilizan, arrendándolos para el aprovechamiento de unos pastos y una caza allí criada ó refugiada, que son del común.

Unido esto al modo de ser y estar la propiedad en toda la región, resulta que los aficionados andaluces, y sobre todo aquellos de determinadas clases sociales (que son los más) que por su posición no disponen de medios para pagar una cuota mensual y hacerse socios de un vedado, no pueden cazar ni apenas salirse de los caminos y carreteras, al menos que la afición los lleve á una decisión y conscientemente falten á la ley.

Es de necesidad que la ley se mejore y mo-

difique en ese sentido, amparando á esas clases sociales en su derecho de poder cazar legalmente, dándoles facilidades para ello, en la seguridad también que dicha mejora será motivo para separar á muchos de la taberna y de otros puntos de concurrencia, de utilidad y beneficios muy dudosos para la moral y el orden.

#### Artículo 29 de la ley.

Este artículo debe aplicarse en todo su espíritu y letra, reitegrando á los Capitanes generales de las regiones en su facultad de conceder licencias para cazar.

Entendemos anómalo y hasta de resultados contraproducentes que á la colectividad Ejército, que al cuerpo de señores Generales, Jefes y Oficiales del Ejército, que al demandarlo las necesidades de la Patria son los llamados en primer término á defenderla con las armas, pues ésta es su principal y para ellos más preciada misión, se les obligue, al igual que á los del elemento civil, cuya profesión no es la de las armas, al pago de las licencias para cazar, cuando, lejos de restringirles este derecho á los militares, debiera ser motivo de estímulo por parte de los Gobiernos para desarrollar en el cuerpo de oficiales la afición al ejercicio de la caza, ya que, como hemos dicho antes, ésta es imagen de la guerra.

MANUEL MUÑOZ MEDINA

Sevilla 22 de Mayo de 1913.



### En busca de avutardas

Encontrábame hace años pasando unos días del mes de Febrero en el pueblo de Majadahonda (provincia de Madrid). Una tarde vi pasar por la calle principal del referido pueblo un carro y colgada en su parte trasera un ave como del tamaño de un pavo, y me dije al verla: «Parece una avutarda». Interrogué al que conducía el vehículo, refiriéndome cómo



la mató y diciéndome dónde había visto varias de esas aves, entrándome en gana de disparar contra ellas.

Al siguiente día, acompañado de un mozo del pueblo, nos dirigimos á una gran llanura compuesta de tierras labrantías y no tardamos en ver á larga distancia nuestra las codiciadas zancudas.

Más de una hora tardé en poner los medios de acercarme á ellas sin ser visto; mis precauciones resultaban inútiles.

Un campesino que estaba cortando algarrúas, dirigiéndose á mí, dijo:

—No logrará usted matar ninguna, son muy astutas. Marche por la *vedera*, con el borrico por delante, y de ese modo logrará aproximarse á las avutardas.

Así lo hice; tomé por un estrecho camino de herradura, y con el burro por delante de mí me cubría para no ser visto por las avutardas. Llegaría á unos ochenta pasos de las codiciadas aves y afinando la puntería, por encima de la caballería, disparé. ¡Horror! El pollino, conforme sintió el disparo producido por mi escopeta encima de él, dió un respingo, tirándose á tierra y por milagro no me propinó un par de coces de las muchas que echó al aire.

Repuesto de mi revoleón y recogiendo mi escopeta, me dirigí á recoger el ave, la que veía aletear en las ansias de la muerte, quedándome sorprendido al ver que mi víctima era mucho más pequeña que la que había visto colgada del carro y también carecía de aquellos colores de su plumaje parduzco y sus espaldas de un leonado tirando á rojizo, jaspeado de rayas negras; además, no tenía la especie de patillas de plumas que le colgaban á la que vi colgada, de ambos lados de la cabeza. La recogí del surco, fijándome que sólo tenía tres dedos en cada pata; esta particularidad, que conocía en las avutardas, me hizo comprender que aquel animal era hembra de la referida especie.

Vi correr hacia donde yo me encontraba al mozo que ejercía de morralero, y al ver el ave se me quedó mirando con cara de estupidez, exclamando en tono burlesco:

—¡La hembral...

—Vamos por un macho—le contesté,—pero antes vé por el burro.

El referido pollino, ya convencido de lo inofensivo del disparo para él, se paró, y con sus orejas derechas, según se iba acercando á donde yo estaba, parecía quererme interrogar. Devolvimos la caballería á su dueño, el que se reía con toda la boca de mi percance,

y quedamos en volver al siguiente día en busca de una avutarda macho, pues las que había, asustadas, se alejaron con su tardo movimiento de alas, pero prontas á distanciarse.

Al regresar al pueblo referí lo ocurrido, y después de las bromas consiguientes respecto á mi revoleón, quedaron en avisar al del carro para que al día siguiente fuese en su compañía en descubrimiento de las avutardas.

\* \* \*

Á las nueve próximamente de la mañana me reuní en las afueras del pueblo con el cazador lugareño, diciéndome que le habían avisado haber visto varias avutardas en el erial, terreno sin labrar que distaba de Majadahonda unos tres kilómetros.

Dando algún rodeo, que obligaba el camino por donde marchaba el carró, llegamos á dar vista al erial, y en él distinguimos, próximas á las tierras labrantías, unas siete avutardas.

Hacia allí nos dirigimos, ocultos en el carro y oyendo el acompasado cascabeleo producido por el collarón de la mula que nos conducía.

Próximos al lugar apetecido se revolaron cuatro de las avutardas, quedando tres en tierra. Paramos el carro y seguimos ocultos en él gran rato con el objeto de confiar á nuestra presa, y efectivamente, aquella táctica infundió confianza á las acechadas aves, poniéndose á picotear en la tierra. Otro poco avanzó el carro, y otra parada más, y nos colocamos á un tiro largo de escopeta, remontando el vuelo las codiciadas aves, después de haber dado dos ó tres saltos. Corrimos hacia ellas y disparamos nuestras escopetas, siendo grande nuestra alegría al ver caer dos á tierra; una de ellas hubo que rematarla: el tiro le entró por detrás, destrozándole las dos alas y una de sus patas.

Haciendo comentarios con el indígena, me refirió que esta ave deposita los huevos en el suelo del sembrado, con intervalo de unos cuatro días, y que sólo era de dos la postura; este intervalo de tiempo en depositar los dos huevos fué lo que aprendí.

—Al mes dejan de incubar; los pollos, en seguida de nacer, echan á correr; el cuerpo lo tienen cubierto de una pelusa ó plumilla amarillenta.

—¿La avutarda es herbívora ó granívora?

—No entiendo á usted eso que me dice—replicó el lugareño.

—Pues que comen hierba ó granos.—Prosi-



guiendo:—Los alimentos los deposita en una molleja de buen tamaño. Debajo de la lengua tienen un orificio donde depositan agua para caso de necesidad.

—Eso también lo he oído decir yo. ¿No las ha visto usted cuando se hacen el amor?

—No he tenido ocasión de ello.

—Se hacen la rueda abriendo la cola; parecen pavos.

—Lo que sí he leído es que son muy fieles á su hembra.

Así conversando é instruyéndonos mutuamente llegamos al pueblo, mostrando nuestras víctimas con cierta satisfacción. Á mí, pasado el capricho por tener una de esas aves en mis manos, y ya realizado, no me ha vuelto á dar la idea de tal asechanza. Otras dos de estas aves recuerdo haber muerto, pero casualmente levantadas al ir cazando.

J. MORALES DE PERALTA



## CINEGETICAS

Hace algún tiempo que en el *Heraldo de Madrid*, y por nombres bien conocidos por todos los aficionados al *sport* de la caza, se vienen discutiendo algunos puntos de los tratados y acordados en el Primer Congreso Nacional de Cazadores.

Uno de los puntos más principales de esta discusión es el de si la caza es *res nullius* y, por consiguiente, pertenece al primer ocupante.

Como carezco de título de abogado y, por lo tanto, lego en asuntos de derecho, no he de entrar á examinar la cuestión que define nuestro Código civil en sus artículos 350, 610 y 611.

Lo que sostengo, y conmigo la mayoría de los aficionados, es que por cuantos medios estén á nuestro alcance debemos hacer que se cumpla la ley. Es muy triste y muy lamentable que á todos los que ejercen una industria se les impongan contribuciones y recargos

por diferentes conceptos, y en cambio á los dueños de esas heredades, que comprenden grandes extensiones de terreno, donde existe gran número de especies de caza, se les deje en amplia libertad y no se les obligue á tributar y se les consienta que en todo el perímetro de dichas fincas y sitios bien visibles y con letras bastante claras pongan los rótulos de «vedado de caza».

¿Cuántos vedados de caza existen en esta provincia? Es tiempo perdido el recordarlos, puesto que todos sobradamente lo sabemos.

La ley dice que en todos los Gobiernos civiles de cada provincia exista un libro donde figuren, y que el Sr. Gobernador civil pondrá en conocimiento del Sr. Ingeniero jefe del Servicio agronómico de su provincia los vedados que existen en la misma, y por tanto, es letra muerta el art. 13 del reglamento de Caza.

Además, en este tiempo, los que nos dedicamos á matar contado número de especies de caza y que tenemos que recorrer muchos kilómetros para encontrar alguna liebre, conejo, perdiz, etc., vemos con el disgusto consiguiente millares de fanegas de tierra donde no podemos penetrar, y no son vedados de caza, á pesar de estar provistos de nuestra correspondiente licencia de uso de armas de caza y para cazar, y por lo tanto podemos dedicarnos al ejercicio de la caza en esas fincas ó heredades que no pagan á la Hacienda su correspondiente tributo de *vedado de caza* y, por consiguiente, ejercen una industria clandestinamente.

En cambio, otros que quizás no estén provistos de su correspondiente licencia de caza y, por consiguiente, desautorizados para dedicarse al *sport* de caza, se cansan de matar toda clase de caza en las referidas fincas ó heredades.

Y todo ¿por qué? Porque los aficionados á este *sport* tenemos la culpa, que no exigimos á los que están encargados de velar por los derechos de todos y por el fiel cumplimiento de la ley.

Nuestro Código penal castiga con diferentes penas á los que estafan ó hurtan.

Esos señores que no pagan el tributo de sus *vedados* y que ostentan el título de tales, no solamente estafan á la Hacienda, sino que nos estafan á nosotros. Por lo tanto, mientras no se consiga que se respete lo ajeno, mientras no desaparezcan todos estos atropellos y se respete la veda, no conseguiremos llegar á nuestro ideal, que es el fomento de la caza, riqueza nacional que nuestros gobernantes ven con impasibilidad y hasta con desprecio.



Insisto en que no he de discutir si la caza es *res nullius* ó no lo es, pero lo acordó el Primer Congreso Nacional de Cazadores y tendría sus razones para ello. También sabéis que tenemos que estar en contacto unos de otros para no dejar que se apoderen de lo que es nuestro; pues, según *El Hombre de los Bosques*, la caza es un *sport* caro, es un vicio que no podemos disfrutar los que pertenecemos al proletariado, sólo es para la clase opulenta; nosotros no tenemos más deber que producir: el *sport* cinagético y otros que son necesarios para la vida, por lo higiénico y recomendable, debemos no acordarnos que existen.

MATEO RUBIO

Valladolid Setiembre 1913.



## CAZADORES Y LABRADORES

Alegría enorme produjo en esta región vizcaína la celebración del Primer Congreso Nacional de Cazadores, con cuyas conclusiones están conformes en su mayoría los cazadores y labradores bilbaínos, si bien algunas de ellas les perjudican.

En primer lugar, la que se refiere á los vedados de caza, y en segundo término, el que no se permita la mancomunidad de los dueños de terrenos para vedarlos; en cambio, estamos conformes en que los acotados ó amojonados deben desaparecer por los abusos á que dan lugar.

Los pequeños propietarios se quejan de que no pueden ejercitar su derecho de caza y los pueblos alegan que son grandes los rendimientos que obtienen con ella; pero todo esto es ilusorio porque los mismos labradores son las primeras víctimas de la influencia y el caciquismo.

Hace algunos meses me trasladé á la provincia de Burgos, y en uno de sus pueblos tuve ocasión de hablar con labradores que habían acudido desde sus respectivas regiones á las fiestas del pueblo á que me refiero, y

la opinión de los campesinos es bien distinta á la que sostienen los dueños de cotos.

Dicen los labradores que de los cotos perciben una cantidad muy insignificante comparada con el daño que produce la caza en sus heredades y que es un verdadero abuso el que se comete vedando los términos municipales y prohibiéndoles dedicarse á la caza dentro de sus mismas propiedades. Esto sin contar con que muchos acotados y amojonados les niegan la indemnización de perjuicios alegando que no son vedados y que no se dedican á esa industria.

Les indiqué la conveniencia de negarse á firmar el compromiso de vedar el término municipal, y adujeron que eso era imposible porque serían objeto de persecuciones que les impediría vivir tranquilos entre sus vecinos.

Es necesario, por tanto, que cesen estos abusos, que no se autoricen legalmente y que pueda cada terrateniente ejercitar libremente su derecho de caza y perciba las indemnizaciones por los daños que se le causan, que son siempre mucho mayores que el que pueda producirles el cazador al penetrar en sus terrenos.

MATÍAS CARRERAS

Bilbao Setiembre 1913.

## TIRO NACIONAL

Representación de Madrid.

Esta Representación celebrará un concurso provincial de tiro en el Campo de la Moncloa, durante los meses de Octubre y Noviembre de 1913.

Se concederán los siguientes premios: 3.645 pesetas en metálico, 1.000 cartuchos de caza, cuatro medallas de oro, ilimitadas medallas de vermeil, ocho medallas de plata, treinta y cuatro medallas de níquel, catorce objetos de arte, ilimitados distintivos de lazo, medalla y diploma.

Se otorgarán además los siguientes premios concedidos por S. A. R. la Serma. Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, una copa de plata en su estuche; SS. AA. RR. los Serms. Infantes Doña Luisa y D. Carlos, una copa de plata en su estuche; Sr. Conde de Cerragería, una copa de plata con pie de madera; Diputación Provincial, una estatua de bronce con pedestal



de madera (del pasado año); Unión Española de Explosivos, 1.000 cartuchos; D. Carlos Hinderer, dos pistolas Mauser; Banco Hipotecario de España, un reloj de sobremesa; don Francisco Igual, un revólver Smith; Excelentísimo Sr. Duque de Tovar, un objeto de arte; Casino de la Gran Peña, una pistola Browning; Círculo de Bellas Artes, una estatua de bronce; Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera, una estatua de un cazador; Excmo. Sr. Duque de Alba, un joyero; testamentarios de D. Manuel Pardo, una pistola Bayard de 9 mm.; la Junta Central, una estatua.

Los concursos se verificarán en los siguientes días:

**Armas largas.**—Series de «Lazo de tirador».—Desde el domingo 12 de Octubre, todos los días, mientras se celebre este Certamen, excepto los señalados para otros Concursos especiales con fusil ó carabina, ó en que no se realicen éstos, por cualquier causa, á pesar de estar anunciados.

**Series de «Medalla de tirador».**—En los mismos días que las anteriores y simultáneamente con ellas.

**Series de «Diploma de tirador».**—En los mismos días que las dos anteriores y simultáneamente con ellas.

**Campeonato provincial de Madrid.**—Días 20, 21, 22, 23, 24 y 25 de Octubre.

**Concurso Jardón (militar).**—Día 19 de Octubre.

**Concurso Infantil.**—Día 26 de Octubre.

**Concurso de señoras y señoritas.**—Día 1.º de Noviembre.

**Armas cortas.**—Series de «Lazo de tirador» (arma libre y pistola automática).—Desde el domingo 12 de Octubre, todos los días, mientras se celebre este Certamen, excepto los señalados para otros Concursos especiales de arma corta ó en que no se verifiquen éstos á pesar de estar señalados.

**Series de «Medalla de tirador».**—En los mismos días que las anteriores y simultáneamente con ellas.

**Series de «Diploma de tirador».**—En los mismos días que las dos anteriores y simultáneamente con ellas.

**Armas de caza.**—«Jabalí».—Días 3 y 4 de Noviembre.

**«Pichón artificial».**—Días 5 y 6 de Noviembre.

**NOTA.**—Si alguno de los Concursos no pudiera terminarse en los días anteriormente fijados, el Jurado dispondrá en los días que ha de continuar.

Las condiciones en que se verificarán todos estos Concursos están contenidas en el programa impreso que se ha repartido con profusión.



## UN LIBRO DE CAZA

Con el título *Notas de caza* acaba de publicarse un libro del que es autor el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Como el poco espacio de que disponemos no nos permite ocuparnos con la extensión que se merece tan notable publicación, citaremos tan sólo las materias de que se compone, para que juzguen sus lectores de su utilidad práctica.

**Artículo primero:** Observaciones de un cazador, asiduo concurrente á las tiradas de aves acuáticas que celebran en sus respectivos cotos los propietarios de las tierras arrosales en algunas poblaciones de la ribera del Júcar.—Sobre la dirección del viento.—Importancia de las heladas.

**Artículo segundo:** Modificaciones que ha sufrido el coto de caza de aves acuáticas situado en término de Cullera, desde su creación hasta nuestros días. Reformas que cabe introducir en él, en pro de tiradores y propietarios, y ligeras consideraciones de interés general.

**Artículo tercero:** Caza de la garza cenicienta en nuestros marjales.

**Artículo cuarto:** Notas cinegéticas que integran la caza de patos, nocturna, denominada «choca».

**Artículo quinto:** Grandes reformas que deben implantarse en provecho de propietarios y cazadores en los cotos y tiradas de aves acuáticas de Cullera.

**Artículo sexto:** Caza del zorro común en el monte de Cullera y ligeras nociones sobre la vida y costumbres de dicho animal.

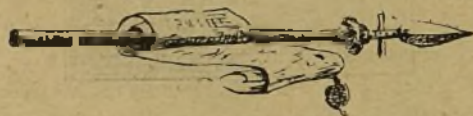
**Artículo sétimo:** Una excursión á las islas Columbretes.



Artículo octavo: Notas de caza relativas á la dehesa de la Albufera de Valencia.

La obra es un primor en detalles y conocimientos útiles y contiene profusión de fotografías.

Los lectores de CAZA Y PESCA pueden hacer los pedidos á la Administración de esta revista, Bolsa 10, al precio de dos pesetas ejemplar, y los lectores de provincias enviarán además treinta céntimos para franqueo y certificado.



## CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA,"

### Consulta.

Eibar (Guipúzcoa).—D. F. B.—¿Desde cuándo pueden cazarse en ésta los tordos?

### Resolución.

Como donde la ley no distingue no se puede distinguir, con arreglo al art. 33 del reglamento para la ejecución de la vigente ley de Caza, los tordos podrán cazarse en toda la Península desde 1.º de Setiembre hasta 31 de Enero.

### Consulta.

Santa Cruz de Campezo (Álava).—D. A. E.—¿Con qué ingrediente se debe embadurnar el *batrino* para pescar trucha?

### Resolución.

Ignoramos la sustancia que sea más conveniente para embadurnar el *batrino*, y sospechamos que el procedimiento no ha de ser de los permitidos por la ley.

### Consulta.

Eibar.—D. R. G.—El art. 62 del reglamento adicional de la vigente ley de Caza dispone se dé muerte á los perros que en la época de la veda transiten por el campo sin tanganillo de 0,30 metros de longitud.

Burlando el espíritu de esa disposición, que no puede ser otro que evitar que el perro cace, cazadores rebeldes á toda ley salen con numerosas jaurías llevando colgado cada pe-

ro un palito de grosor y peso insignificantes que no les priva de ninguna de sus facultades, y en esa forma levantan y persiguen á las liebres con toda libertad y con las consecuencias que fácilmente se adivinan.

Cuando alguna vez han sido dichos perros recogidos y depositados en un Juzgado municipal por nuestros agentes, el juez se los ha devuelto impunemente á su dueño por no hallar sanción penal aplicable á esos animales y no resultar tampoco responsabilidad para los dueños porque los canes siempre *han ido solos al monte*.

Los guardas jurados no quieren arriesgarse á proceder según ordena aquella disposición legal; los malos cazadores se han percatado de nuestra impotencia y el mal ejemplo se propaga con grave perjuicio del fomento de la caza, que tanto había aumentado aquí gracias á los esfuerzos de esta Sociedad.

¿Qué medios podemos utilizar para poner término á ese abuso?

### Resolución.

No encontramos otro procedimiento que exigir la responsabilidad al dueño, que debe tener y emplear cuantas prevenciones sean precisas para evitar la infracción de la ley, llevando sus perros en condiciones de seguridad, y apelar de las sentencia que no estén ajustadas á derecho.

Los dueños de esos perros tienen que ajustarse á lo que disponen la Reales órdenes de 16 de Octubre de 1895 y 26 de Octubre de 1903.



## NOTICIAS

*Legislación de caza, pesca y uso de armas*, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:



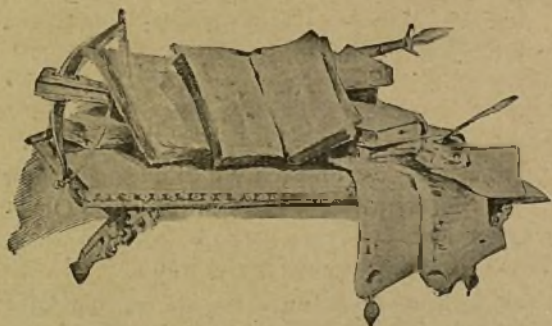
La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★

Nos comunican de Mazarrón que existen en dicho pueblo unos treinta cazadores con perros galgos y podencos, unos quince con reclamo de perdiz y cinco ó seis con escopeta; de los referidos treinta, más de veinte tienen hurón. En los meses de Marzo y Abril se han destruido nueve nidos de perdiz y se ha dado el caso de que un guarda jurado ha cambiado uno de los nidos por un canario.

¡Canario! ¿Qué hacen las autoridades de Mazarrón?



## Legislación extranjera sobre Caza y Pesca <sup>(1)</sup>

(Continuación.)

Art. 31. El Gobierno está autorizado á prevenir, por medio de un reglamento de Administración general, la destrucción de la caza, exposición, venta, compra, transporte y acción de llevar consigo aves insectívoras, sus huevos ó sus crías. Los hechos prohibidos por dicho reglamento serán castigados con una multa de 5 á 25 francos, además de la confiscación de las aves embargadas, así como de las redes, lazos, cebos y demás aparejos.

En caso de reincidencia se elevará la multa al máximo, con facultad para el Tribunal de decretar, además de la multa, una prisión de tres á siete días.

(1) Véase el núm. 52 de esta revista.

## SUIZA

CAZA Y PROTECCIÓN Á LOS PÁJAROS.—(*Ley federal de 24 de Junio de 1904.*)

El reglamento para la ejecución de esta ley, que no contiene nada de particular, se publicó en 18 de Abril y comenzó á regir en 1.º de Mayo de 1905.

### 1.—Disposiciones generales.

Artículo 1.º Cada cantón debe fijar por leyes y reglamentos el régimen de la caza, de conformidad con lo establecido en la presente, y hacerla cumplir por las autoridades competentes.

Art. 2.º Todo suizo puede cazar en el territorio del cantón que le haya concedido permiso para ello, con la reserva de lo establecido en el art. 28 de esta ley.

Los cantones pueden conceder permiso de caza á los extranjeros.

Art. 3.º Las legislaciones cantonales determinarán, ajustándose á las prescripciones de la presente ley, el sistema á que deberá conformarse el ejercicio de la caza en cada cantón.

Art. 4.º Las autoridades cantonales pueden ordenar ó permitir, aun en tiempo de veda, la caza de animales dañinos ó carnívoros, y hasta la menor cuando, por lo abundante, ocasionen perjuicios.

Esta, sin embargo, no debe autorizarse sino por tiempo determinado, en forma que no perjudique la de otras especies y por corto número de cazadores provistos de permiso especial y juramentados.

En los distritos arrendados tiene derecho el arrendatario á cazar, aun en tiempo de veda y sin permiso especial las especies antes mencionadas, con la prohibición, sin embargo, de emplear galgos ó podencos.

Las legislaciones cantonales determinarán las condiciones en que los propietarios de edificios y otros inmuebles pueden destruir con ó sin permiso especial los animales dañinos y los pájaros no protegidos que les causen perjuicios.

Art. 5.º Se prohíbe en todo tiempo:

a) La circulación, compra y venta de caza que el interesado sepa ó deba suponer, según las circunstancias, que ha sido obtenida furtivamente.

b) La circulación, compra y venta de rebecos, gamuzas de menos de un año, cervatillos, polluelos monteses, etc.



c) La circulación, compra ó venta de ciervo á excepción de los importados, así reconocido oficialmente, de los que procedan de sitios reservados ó de los que hayan sido muertos en virtud de lo dispuesto en el párrafo tercero del art. 7.º

d) La importación, transporte, circulación, compra y venta de codornices vivas ó pájaros muertos pertenecientes á las especies protegidas por el art. 17 de la ley, y de huevos de pájaros protegidos.

Se prohíbe, á partir del octavo día siguiente á su clausura, la circulación, compra y venta de toda caza, á excepción de la importada, cuyo origen se establezca oficialmente.

Art. 6.º Se prohíbe:

a) El uso de armas automáticas y de proyectiles explosivos y venenosos.

Excepcionalmente los cantones pueden autorizar, con las necesarias medidas de precaución, el empleo de materias venenosas para la destrucción de los animales dañinos; pero esta autorización no se concederá más que á los arrendatarios de caza, á corto número de cazadores de confianza en los cantones en que esté permitido y á los guardas de los distritos francos.

b) El uso de lazos y perchas de cualquier género (trampas, nudos, etc.)

Se exceptúan de esta regla, para los que tengan licencia de caza, la de zorras, nutrias, hurones, garduñas y martas.

c) La caza de rebecos y ciervos protegidos (párrafo tercero del art. 7.º), la de las gamuzas del año y de las madres de los que amantan, la de los cervatillos, polluelos monteses, etc.

d) La caza en tiempo de veda, ó sin autorización, aunque no lo sea de todas las especies mencionadas en la letra anterior.

e) Toda maniobra que tenga por objeto atraer ó sacar la caza fuera de los distritos francos ó refugios y de los arrendados.

f) La condición de cañones de escopeta ó escopetas de cañón desmontable.

g) La destrucción, por mala intención, de nidos ó empolladoras, quitar los huevos á las crías de los pájaros y coger las marmotas desenterrándolas.

h) El dejar cazar á los perros en época de veda, ó de caza cuando no se tiene licencia, y aun teniéndola si se hace de manera ilícita, y en fin, la caza, si el cazador no posee los documentos necesarios.

Art. 7.º El Consejo federal puede, cuando lo crea conveniente, prohibir por decretos especiales y determinado tiempo la caza en par-

te del territorio, ó la de ciertas especies y limitar la duración legal de la misma.

También los cantones pueden extender por leyes y reglamentos la aplicación de las disposiciones protectoras de la presente y dictar otras nuevas con el mismo objeto. Especialmente pueden adoptar las medidas de protección siguientes: reducir la duración de la caza (retrasando la apertura y adelantando la veda, prohibiéndola de noche y en ciertos días de la semana, etc.); prohibir la de ciertas especies que no lo estén en esta ley, crear nuevos refugios ó distritos francos y extender los que existen en la actualidad.

Á reserva de la aprobación del Consejo federal, los cantones pueden autorizar también desde el 7 al 30 de Septiembre, la caza de ciervos machos, á excepción de los que aún no tengan tres años, en los parajes en que abunden.

Las autoridades cantonales tienen la obligación de poner en conocimiento del Consejo federal las medidas que sobre el particular adopten.

Art. 8.º Hay dos clases de caza: la de llanura y la de montaña.

## II.—De la caza de llanura.

Art. 9.º La caza de los volátiles se abre en 1.º de Septiembre, la general en 1.º de Octubre, y ambas se cierran el 15 de Diciembre. (Véase lo dispuesto en el art. 10.)

Los cantones pueden, sin embargo, á reserva de disposiciones especiales de policía, abrir la caza general al mismo tiempo que la de los volátiles.

La clausura de la caza en los distritos arrendados se fija para el 31 de Diciembre.

Durante la primavera queda prohibida la caza en todo el territorio suizo.

(Continuará.)

## IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.